CONFERENCIAS PLENARIAS

# LA LITERATURA ESPAÑOLA ACTUAL EN LENGUA CASTELLANA Y SU RELACIÓN CON LA TRADICIÓN CULTURAL ESPAÑOLA

ÓSCAR ESQUIVIAS

Estimados amigos:

Me siento muy feliz de estar en este lugar, en su compañía. He dicho «este lugar» y no «Ávila» porque Teresa de Jesús, cuando redactó su *Vida,* nunca citó su ciudad natal por su nombre y aludió a ella así, veladamente, como «este lugar». Tal recurso literario, no sé si empleado conscientemente por la santa (el destinatario del texto, su confesor, sabía perfectamente a qué lugar se refería), produce en mí el efecto de que el relato de Teresa está ambientado en un espacio maravilloso. También los cuentos tradicionales aluden a menudo de forma misteriosa al territorio donde transcurre la historia y comienzan con fórmulas –ya codificadas– del tipo: «Érase una vez, en un reino muy antiguo, muy lejano…». Cervantes, cómo no, acertó a expresar de la manera más afortunada esta alusión enigmática con su «lugar de la Mancha» de cuyo nombre, como ustedes saben bien, no quería acordarse y, de hecho, no se acordó en los dos volúmenes del *Quijote*.

«Este lugar» también me sirve como ejemplo del tema que, amablemente, me propusieron que desarrollara ante ustedes: la influencia de la tradición cultural española en la literatura actual de nuestro país. Yo me apresuré –gustosísimo– a aceptar el encargo, pero lo cierto es que fue una temeridad por mi parte, ya que mi conocimiento sobre este asunto es limitado y nada sistemático. A modo de disculpa les diré que no pertenezco al ámbito académico sino al de la creación y que lejos de presentarles a ustedes un estudio definitivo sobre tal asunto, me permitiré solo lanzarles algunas ideas y sugerirles unas lecturas de cuatro autores españoles (José Jiménez Lozano, Eduardo Fraile, Pablo Andrés Escapa y Juan Gómez Bárcena) en los que se aprecia este peso de la tradición cultural (o de diversas tradiciones, porque la herencia del pasado no es homogénea ni unívoca). Por supuesto, las obras que citaré no son las únicas (y seguramente ni siquiera las más significativas) que se podrían traer a colación, pero sí son cuentos, novelas y poemas

que me entusiasman y cuya creación sólo se puede entender dentro de la tradición cultural española, así que creo que son representativos del tema que me propusieron para esta conferencia.

El que me centre en esta tendencia literaria no quiere decir, ni mucho menos, que los autores citados no puedan tener otros registros e influencias, ni que yo desprecie otras alternativas. Hay extraordinarios escritores en los que se advierte el peso preponderante de otras narrativas, especialmente de la estadounidense. Sería el caso, por ejemplo, de Jon Bilbao (Ribadesella, 1972). Curiosamente, su nombre también puede enlazarse con el de Teresa de Jesús y me servirá para cerrar esta introducción. Si la santa abulense enmascaraba bajo la expresión «este lugar» el escenario de su relato, algo similar hace –recurrentemente– Jon Bilbao: buena parte de sus cuentos transcurren en ciudades, pueblos o parajes innominados. Jon Bilbao habla de «la isla», «el pueblo», «la ciudad», «la casa», sin más. No sólo desconocemos su nombre, sino –a menudo– el propio país donde esa isla o ciudad se encuentran.[1] Jon Bilbao actualiza así –maravillosamente– ese extrañamiento de los cuentos tradicionales, en los que todo lo que se cuenta resulta a la vez cercano y exótico, realista y fantástico. Por supuesto, el autor no lo hace para homenajear a santa Teresa o a Cervantes, pero al igual que ellos utiliza un recurso literario que pertenece ya a una tradición literaria secular que trasciende los países y los idiomas. La indefinición toponímica llega a su extremo en la novela *El niño que robó el caballo de Atila* de Iván Repila (Bilbao, 1978), un relato de poderoso aire alegórico en el que los propios protagonistas (dos hermanos atrapados en el fondo de un pozo profundísimo) reciben los impersonales nombres de "el Pequeño" y "el Grande", sin más. En el texto se perciben ecos evidentes de los relatos de tradición oral (con esos niños abandonados y sometidos a pruebas de supervivencia extremadas), junto a un estilo y unas situaciones que evocan la literatura de Agota Kristof.

## LOS ESCRITORES ACTUALES ANTE LA TRADICIÓN LITERARIA

La alusión a Agota Kristof nos sirve para ejemplificar algo que algunos críticos y autores han señalado como una característica de la última literatura española: la naturalidad con la que se conjuga la tradición literaria propiamente española (o, mejor, escrita en lengua española) junto con otras foráneas, que incluso han llegado

1. Hasta el momento, Jon Bilbao ha publicado tres libros de cuentos: *Como una historia de terror y otros relatos*. Madrid: Salto de Página, 2008; *Bajo el influjo del cometa.* Madrid: Salto de Página, 2010; *Física familiar.* Madrid: Salto de Página, 2014.

a desplazar a los clásicos castellanos como referentes principales. Esto ha causado inquietud entre algunos críticos y escritores. Así, el novelista Rafael Reig (Cangas de Onís, Asturias, 1963), refiriéndose a los alumnos que llegan a su taller literario, ha escrito:

> Cuando yo era joven, nos decían (entre otros disparates) que leyéramos a Azorín para aprender a hacer descripciones (con tres adjetivos por cada sustantivo), sin olvidar a Baroja o Galdós. Ahora los autores en ciernes se conforman con leer a Cormac McCarthy y, si les preguntas por los clásicos, tal vez mencionen a Raymond Carver: la vista no les alcanza más lejos. (Reig 2)

Andrés Ibáñez (Madrid, 1961), un gran novelista y brillantísimo autor de artículos y ensayos, ha manifestado repetidamente su incomodidad con cierta tradición literaria española. Para él, figuras canónicas en el mundo universitario o de la crítica literaria como Benito Pérez Galdós, Miguel Delibes o Camilo José Cela, no pueden servir de modelo para la creación actual. Su estilo le parece el paradigma de la «lengua literaria española», que Ibáñez aborrece porque la identifica con un estilo recargado y artificioso que él llama «prosa leprosa». En el caso de Galdós, hay una ilustre tradición de escritores que, para sentar plaza de modernos, se han dedicado a desdeñarlo (es el caso de Valle Inclán, Cortázar, Benet, Javier Marías o el propio Andrés Ibáñez). Yo, personalmente, siento un inmenso amor por la obra de Galdós y sus libros me llenan de felicidad (también los de Andrés Ibáñez, por cierto).

Los referentes artísticos principales de los nuevos escritores suelen proceder más del ámbito audiovisual (series de televisión, cine, el rock, la música pop, internet, etc.) que de la propia literatura. Es algo que viene sucediendo desde hace ya unas décadas, no sólo en España. El escritor británico de origen pakistaní Hanif Kureishi (Londres, 1954) lo reconoce elocuentemente: "Como la mayor parte de las personas de mi generación, he pasado más tiempo escuchando música que leyendo" (Kureishi, 4). Es frecuente que algunos escritores nombren a cantantes o grupos musicales antes que a escritores como modelos declarados de su obra (Ray Loriga llegó a afirmar de sus tres primeros libros que no eran novelas sino «libros de canciones»). Agustín Fernández Mallo, por ejemplo, citó en una entrevista al grupo musical Sr. Chinarro como uno de los estímulos de su escritura, junto a Cioran, José Ángel Valente, la Física, la serie de televisión norteamericana *El equipo A* y los chicles de fresa ácida (Humanes Bespín).

En una encuesta realizada entre los cuarenta cuentistas españoles seleccionados en la antología *Pequeñas resistencias* (en la que están representados los autores que se han dado a conocer entre 2001 y 2010), se obtuvo la siguiente nómina cuando se les pidió los «cuentistas de referencia, sin restricción cronológica, lingüística ni nacional»: el escritor más citado fue Chéjov (26 cuentistas lo mencionaron), seguido por Cortázar (20) y Carver (19). Por detrás, quedaron Borges, Cheever, Kafka, Poe, Hemingway, Rulfo, Joyce, Onetti, David Foster Wallace, Faulkner, Maupassant, Tobias Wolff, Bradbury, Flannery O'Connor y Horacio Quiroga, por citar sólo a los que quedaron en las diez primeras posiciones (477-479). Eso significa que, entre dieciocho autores mencionados, sólo había cinco que escribieran en castellano y ninguno de ellos era español (Cristina Fernández Cubas fue la primera escritora de la lista en reunir los dos requisitos, con cuatro menciones). Realmente, resulta muy llamativo que un escritor no se sienta en deuda con los de su lengua ni su nacionalidad, hasta el punto de que el escritor, ensayista y académico José María Merino (La Coruña, 1941) ha señalado como una característica de las nuevas generaciones de cuentistas lo que él ha denominado la «deslocalización» de su literatura (Merino) y el desdén por los clásicos (Paniagua). Por supuesto, José María Merino no rechaza que un escritor ambiente sus historias fuera de su país (él mismo lo ha hecho numerosas veces y a nadie sensato se le ocurriría criticar a Calderón porque *La vida es sueño* transcurra en Polonia), sino que reprueba el desprecio de lo propio, las deficiencias en la formación, la asunción acrítica de modelos foráneos y, en fin, el colonialismo cultural (él no emplea esta expresión pero creo que está en el trasfondo de sus palabras).

Este descuido o desconocimiento de la literatura escrita en el idioma propio se manifiesta en el propio lenguaje que utilizan algunos escritores, a menudo plagado de incorrecciones, especialmente de anglicismos léxicos y gramaticales. El filólogo, escritor y editor Luis Magrinyà ha publicado recientemente en el periódico *El Diario* –y luego en otros medios– una serie de artículos en los que analiza concienzudamente el uso del español en las traducciones y en las obras de creación reciente. Magrinyà sigue la estela de los artículos de Fernando Lázaro Carreter y, lleno de humor (pero también con rigor implacable), señala los defectos y vicios del lenguaje literario actual.

A mí me parece evidente que cualquier escritor tiene la obligación de conocer los clásicos de su idioma, pues el adanismo no suele dar grandes frutos y todo artista debe dominar las herramientas propias de su oficio, que en el caso de la literatura son las del lenguaje. La impericia, la mala técnica o la ignorancia no son buenas bases para crear nada original ni hermoso. A

la vez, tengo la certeza de que un escritor no se alimenta sólo de literatura: los estímulos que nos llevan a crear son muy variados y tienen que ver con nuestra personalidad, sensibilidad y experiencias. Un gran creador es capaz de asimilar las influencias más dispares y convertirlas en excelente literatura. Al novelista argentino Manuel Puig le criticaron su supuesta falta de ambición literaria por inspirarse en revistas femeninas, telenovelas y el lenguaje de la calle, pero yo considero su novela *Boquitas pintadas* (1969) un monumento literario y la prefiero antes que muchas otras novelas de su tiempo. Hay obras que se inspiran en la cultura popular audiovisual y poseen una enorme fuerza narrativa y un altísimo estilo literario: pienso en *Daniela Astor y la caja negra* (2013) de Marta Sanz, *Autopsia* (2013) de Miguel Serrano Larraz o *Brilla, mar del Edén* (2014) de Andrés Ibáñez (cuyo modelo declarado es la serie norteamericana *Lost*[2]*,* de la que toma la idea de la supervivencia de un grupo de personas en una isla misteriosa tras un accidente aéreo). Igualmente, el amor por la pintura es fundamental para entender algunos libros de Luis Javier Moreno o de Aníbal Núñez. Finalmente, la influencia de otras literaturas ajenas a la propia del escritor es igualmente beneficiosa: de hecho, sería muy empobrecedor que un escritor sólo leyera a autores de su lengua o su nacionalidad. ¿Qué habría sido de Garcilaso si no hubiera conocido el *Canzoniere* de Petrarca, de Rubén Darío sin Verlaine o de Unamuno sin la lectura de Kierkegaard? Del mismo modo, hay autores españoles actuales que han escrito obras excelentes tomando como referencia a Kafka (*El hermano de las moscas,* 2008, de Jon Bilbao), Maiakovski (*Prohibido entrar sin pantalones*, 2013, de Juan Bonilla) o la literatura clásica japonesa (*Murasaki*, 2013, de Julio Baquero Soto).

## ALGUNAS OBRAS ACTUALES QUE MUESTRAN INFLUENCIA DE LA TRADICIÓN LITERARIA O QUE DIALOGAN CON ELLA

A continuación voy a citar cuatro obras publicadas recientemente, escritas por autores de distintas generaciones, de trayectorias, estilo e intereses muy diversos, que expresamente entablan un diálogo con la tradición cultural española. Por supuesto, se podrían aducir muchísimos más ejemplos, incluso entre aquellos escritores que he citado antes como representantes de la literatura «deslocalizada», en los que la influencia anglosajona y audiovisual es más intensa. El propio Agustín Fernández Mallo, en su libro de cuentos *El hacedor (de Borges), remake* (2011) no

2. *Lost* se tradujo con el título de *Perdidos* en España y en Hispanoamérica como *Desaparecidos.*

sólo replica a Borges sino también a Bécquer, a quien remeda de esta manera tan desenfadada y divertida:

A UN VIEJO POEMA

Volverán las oscuras golondrinas
en tu balcón sus nidos a colgar

Volverán las oscuras golosinas
en tu balcón sus niños a colgar

Volverán las oscuras revistillas
en tu cajón los niños a alcanzar

Revolverán las oscuras sulfamidas
en tu cajón los niños al jugar

Revólver and las oscuras sulfamidas
sexo, mentiras, cintas TDK

«Revólver and Los Curas Sulfamidas»
[ya en los cines].

(Fernández Mallo 138)

Los autores que presentaré a continuación en orden cronológico (José Jiménez Lozano, Eduardo Fraile, Pablo Andrés Escapa y Juan Gómez Bárcena) se caracterizan por su gran amor por los clásicos y por su dominio del idioma castellano. Sus libros son excelentes, bellísimos. Lamentablemente no dispongo de tiempo para comentarlos con detalle, así que me limitaré a esbozar una reseña de cada uno de ellos, pero permítanme recomendárselos con todo entusiasmo y aconsejarles su lectura. También les citaré telegráficamente otros autores de los que sopesé hablar pero que, igualmente por motivos de tiempo, no he podido incluir. Me refiero a Fernando Aramburu (cuyas novelas dialogan recurrentemente con el *Lazarillo de Tormes*), Rafael Chirbes (quien ha señalado su deuda con la narrativa de Galdós), Beñat Arginzoniz (seguidor inspiradísimo de Gómez de la Serna) o el cervantino Andrés Trapiello.

JOSÉ JIMÉNEZ LOZANO, *EL MUDEJARILLO* (2007)

El caso de José Jiménez Lozano (Langa, Ávila, 1930) es singular dentro de las letras españolas. Se trata de un autor tan prestigioso como secreto. Sus libros llegan a las librerías silenciosos, desnudos, sin ninguna publicidad, sin que los medios de comunicación se hagan apenas eco de ellos, de tal modo que casi todos sus títulos pasan inadvertidos, como si su autor fuera un jovenzuelo primerizo en vez de un premio Cervantes y el decano de las letras de nuestro país. Su última obra es *Abram y su gente* (BAC, 2014), un conjunto de cuentos ambientado en la actualidad, en algún pueblo innominado de la Europa del Este en el que conviven judíos, musulmanes y cristianos ortodoxos y católicos. Para sus habitantes, las historias de la Biblia –especialmente las del Antiguo Testamento– no pertenecen a un pasado remoto, sino que son relatos tan vivos que se comentan en la calle, en las barberías o en las panaderías, como si acabaran de suceder. Resulta muy llamativo cómo en la narrativa reciente española hay un buen número de obras de inspiración bíblica. El propio Jiménez Lozano recreó en *Sara de Ur* (2002) la vida de este personaje, esposa de Abrahán y madre de Isaac. Años antes, Gustavo Martín Garzo había novelado la vida de san José en *El lenguaje de las fuentes* (1993); Ignacio García Valiño publicó *Urías y el rey David* (1997) sobre la relación entre el rey de Israel y uno de sus soldados, el marido de Betsabé; Eduardo Mendoza escribió una historia humorística y policiaca ambientada durante la infancia de Jesús titulada *El asombroso viaje de Pomponio Flato* (2008); Martín Garzo reincidió con la Sagrada Familia (en este caso, la Virgen María) en *Y que se duerma el mar* (2012) y en 2014 se publicaron una novela y un libro de cuentos en los que el niño Jesús tuvo un papel relevante: *Niños en el tiempo* de Ricardo Menéndez Salmón y *Mientras nieva sobre el mar* de Pablo Andrés Escapa.

Una obra en la que Jiménez Lozano recrea la vida de una de las grandes figuras de la poesía española es la novela *El mudejarillo*, que también podríamos considerar un libro de cuentos, puesto que sus capítulos tienen autonomía y se podrían leer de forma independiente y desordenada. Se trata, nada menos, de una biografía novelada de san Juan de la Cruz. En esta hagiografía, curiosamente, no hay éxtasis, ni visiones, ni milagros (o sólo uno, pequeño, humilde, en el que Juan desvía una tormenta para salvar la cosecha y el agua cae sobre otro pueblo y los campesinos de allí se enfadan muchísimo). Todo es sencillo, limpio e intenso en esta novela, escrita con un estilo noble, expresivo y elocuente. A mí me gustaría escribir algún día un libro que derroche tanto amor como *El mudejarillo.*

EDUARDO FRAILE, *APUNTES DEL NATURAL* (2007-2014)

Eduardo Fraile es un poeta nacido en Madrid en 1961 pero afincado desde niño en Valladolid. Su obra es muy variada y en ella muestra la asimilación de muchas

lecturas, entre otras de los clásicos españoles y también de autores vanguardistas como Francisco Pino, poeta con quien mantuvo gran amistad y del que recibió una gran influencia. Eduardo Fraile ha cultivado la poesía visual, con fabulosos resultados. Un ejemplo es este precioso poema:

cautiva, voz (no voz cautiva)

p á j a r o
a r
j jaula a
a j
r á
o r a j á p
(Fraile, *Cálculo infinitesimal*)

Con el tiempo, Eduardo Fraile ha ido evolucionando hacia una poesía de tono más clásico, llena de referencias literarias y con un contenido profundamente autobiográfico. Algunos de sus últimos libros conforman una suerte de memorias en verso que tienen el subtítulo común de *Apuntes del natural*[3]. Su entrega más reciente es *In memoriam* (2014). Si la poesía de Eduardo Fraile es, de suyo, luminosa y desprende en todos sus libros una jubilosa melancolía (valga el oxímoron), aquí la luz se inflama. El poeta rememora y recupera con infinito amor el tiempo perdido (Proust siempre ha sido uno de sus referentes) y recuerda en este poemario a su madre, los lugares donde fue feliz (o no), las personas que amó y también las que se cruzaron esporádicamente en su vida y que ahora, como apariciones angélicas, vuelven a visitarle y cobran nueva existencia. Eduardo Fraile hace con las palabras lo que Velázquez con los pinceles: pinta con sabia ligereza, atrapa el aire que envuelve las cosas y recrea la realidad con una inmediatez absoluta, sin disimular los defectos ni el dolor, pero celebrando también la fortuna de estar vivos. Este ideal poético de naturalidad y ligereza le llega a Eduardo Fraile directamente de los clásicos renacentistas y, en concreto, de Fray Luis de León, poeta al que atribuye su propia vocación literaria (de

3. La serie *Apuntes del natural* de Eduardo Fraile está integrada, hasta el momento, por los siguientes poemarios: *Quién mató a Kennedy y por qué* (2007), *La chica de la bolsa de peces de colores* (2008), *Y de mí sé decir* (2011), *Ícaro & Co.* (2012), *Retrato de la soledad* (2013) e *In memoriam* (2014).

niño, una lectura escolar de su *Oda a Salinas* le dejó fascinado, según cuenta en una entrega anterior de estos *Apuntes del natural*).[4] Se podrían poner mil ejemplos de cómo Eduardo Fraile dialoga con los poetas y escritores españoles del pasado, pero bastará citar el siguiente poema en el que repasa la indumentaria de algunos de los principales poetas del siglo XX.

TEXTO/TEXTIL

Cernuda es atildado
Juan Ramón es escrupuloso
Aleixandre, negligente
Lorca un poquito cursi
Machado… «ya conocéis mi torpe aliño indumentario»
Guillén (véase Umbral y sus calcetines marrones)
Miguel Hernández, todo deshilachado de subirse a los árboles
del huerto de Melibea, Dámaso
Alonso, como con trajes con coderas de empollón
de la clase, Gerardo de ciprés, Rubén en uniforme diplomático
Rafael, con una gorra de marinero
en Roma, Gimferrer con gabardina
de exhibicionista o de ladrón de libros, Luis Antonio
de Villena: una servilleta de cuadros
en el bolsillo de la americana…
¿Pero es que nadie viste bien en la poesía española
del siglo XX?
«¿Qué haces mirando a las nubes, José Hierro?»
Claudio, ¿en qué banco del parque del Parnaso
te has despertado sin resaca? Valente
con el jersey rojo de pico bajo la chaqueta de tweed
como tantos de los mal llamados poetas-profesores…
Sólo quizá Francisco Pino, de Valladolid,
supo llevar chaqués de alpaca inglesa
con elegancia, esto es, con sencillez,
con naturalidad, como quien ha nacido en una pañería
y en los reversos de los albaranes, en las facturas, en los libros

4. Me refiero al poema «La vocación» (*Ícaro&Co,* 64).

de contabilidad, incluso sobre algunas etiquetas
troqueladas escribe pequeñas cantidades de luz, sumas y restas
de filamentos de oro que incandescen en el tiempo,
infinitas.

(Fraile, *Quién mató*, 50)

## PABLO ANDRÉS ESCAPA, *MIENTRAS NIEVA SOBRE EL MAR* (2014)

Pablo Andrés Escapa (León, 1964) recurre en su libro *Mientras nieva sobre el mar* (2014) a un recurso propio de la literatura oral: el de evocar a un narrador que va enlazando historias, una tras otra, para entretener las horas. Es lo que han hecho durante siglos las mujeres de las zonas rurales mientras hilaban y así nació la costumbre del filandón, muy presente en la provincia natal de Pablo Andrés Escapa. Varios escritores leoneses (Antonio Pereira, José María Merino, Luis Mateo Díez, Juan Pedro Aparicio) han recreado estas veladas rurales en recitales públicos y en su propia narrativa escrita. Pablo Andrés Escapa ha seguido su estela, enriqueciéndola con sus propias lecturas y una erudición nada ostentosa, muy simpática. Sus textos demuestran un gran amor por el lenguaje, por el uso de las palabras más precisas y expresivas, consciente de que en el acto de nombrar con exactitud ya hay poesía. En *Mientras nieva sobre el mar* hay cuentos fechados con precisión (en el siglo XVII, en vida de Juan Ramón Jiménez) y otros que transcurren en un tiempo indefinido, quizá próximo a nosotros pero tocado por esa especie de ucronía en la que se vive en el mundo rural, donde el tiempo parece discurrir de otra manera. Pablo Andrés Escapa homenajea a autores de su devoción como Enrique Vila-Matas, Juan José Arreola, Juan Ramón Jiménez o Cunqueiro (el espíritu de este último, culto, amable y fantasioso, está presente en todo el libro). Mi relato favorito es «Semillas». Se trata de un cuento navideño, lleno de sensibilidad e intensidad, cuyo comienzo podría recordar a una de las preciosas estampas infantiles de Edmondo De Amicis en *Corazón.* Transcurre durante una jornada escolar: un niño está castigado por haber arrebatado una botella de licor a una castañera vieja y beoda que tiene su puesto frente a la escuela. Desde el aula, ve a la vieja en la calle. Mientras tanto, a sus espaldas, sus compañeros leen el episodio evangélico de la adoración de los Magos. No les daré más detalles para no privarles de la emoción de descubrir por ustedes mismos qué sucede allí, qué clase de epifanía maravillosa tiene lugar en aquel lugar. La tradición de literatura fantástica española encuentra en Pablo Andrés Escapa un extraordinario representante.

JUAN GÓMEZ BÁRCENA, *EL CIELO DE LIMA* (2014)

Nuestro último autor nació en Santander en 1984, así que es el más joven de cuantos hemos citado. En 2012 publicó *Los que duermen*, un ambicioso –y entretenidísimo– libro de cuentos concebido casi como si fuera una antología de relatos ambientados en un mundo paralelo al nuestro, un lugar que no es exactamente la Tierra pero que se le parece mucho, con una geografía y una historia similares. En esa plausible antología universal encontramos desde relatos cosmogónicos hasta leyendas medievales o, incluso, historias de ciencia ficción. Es una obra que habría encantado a Borges, a Dino Buzzati o a Stanislav Lem y que demuestra unas vastas y muy bien asimiladas lecturas. En su novela *El cielo de Lima* (2014) Gómez Bárcena recrea la relación epistolar que mantuvieron a principios del siglo XX Juan Ramón Jiménez y una admiradora limeña, Georgina Hübner, a quien el poeta dedicó una hermosísima elegía cuando supo, por un telegrama del cónsul español en el Perú, que la muchacha había muerto inesperadamente. En realidad, Juan Ramón Jiménez estaba sufriendo un engaño y se había estado carteando con dos lechuguinos limeños, quienes se habían propuesto conseguir gratis los libros del poeta y habían pensado que sería más fácil que éste los enviara a una señorita que a dos desconocidos; por eso escribieron a Juan Ramón utilizando el nombre de la prima de uno de ellos y así comenzó una larga correspondencia. Con el tiempo el poeta se enamoró de la falsa damisela y el asunto llegó a un punto tal que los dos petimetres decidieron matar a Georgina (por suerte para la prima, sólo liquidaron al personaje de ficción). Gómez Bárcena reconstruye esta historia real con una sabiduría y una amenidad extraordinarias y consigue el milagro de que empaticemos con los bromistas (la novela está escrita desde su perspectiva) y sintamos una profunda compasión por ellos.

Y con esto termino. En la obra de estos autores hemos encontrado un diálogo explícito con la tradición literaria española, tanto la de carácter oral y popular como la escrita y culta. Han asimilado la enseñanza del pasado y la han incorporado con naturalidad a su estilo y a sus temas narrativos. Hay tanta belleza y talento en estos libros que, por mi parte, me sentiré muy feliz si alguno de ustedes ha descubierto alguno de ellos gracias a mis palabras, que terminan aquí. Muchas gracias.

OBRAS CITADAS

AA.VV., *Pequeñas resistencias 5. Antología del nuevo cuento español (2001-2010)*. Prólogo de Eloy Tizón. Edición de Andrés Neuman. Madrid: Páginas de Espuma, 2010.

BILBAO, Jon, *Como una historia de terror y otros relatos*. Madrid: Salto de Página, 2008.

-----*Bajo el influjo del cometa.* Madrid: Salto de Página, 2010.

-----*Física familiar.* Madrid: Salto de Página, 2014.

FERNÁNDEZ MALLO, Agustín, *El hacedor (de Borges), remake.* Madrid: Alfaguara, 2011.

FRAILE, Eduardo, *Cálculo infinitesimal.* Valladolid: Fundación Jorge Guillén, 1992.

-----*Ícaro&Co,* Madrid, Libros del Aire, 2012.

-----*Quién mató a Kennedy y por qué.* Premio Fray Luis de Poesía. Valladolid: Junta de Castilla y León, 2007.

HUMANES BESPÍN, Iván, "Entrevista a Agustín Fernández Mallo", *Literaturas,* 2006. En línea: http://www.literaturas.com/v010/sec0703/entrevistas/entrevistas-03.html

KUREISHI, Hanif, *Babelia* (suplemento cultural del diario *El País)*, n. º 891 (20 de diciembre de 2008): 4.

MERINO, José María, «De nuevos cuentistas españoles», *Revista de Libros* nº165 (septiembre de 2010). En línea: http://www.revistadelibros.com/articulo_imprimible.php?art=4745&t=articulos

PANIAGUA, Antonio, "Entrevista a José María Merino", *ABC* (13 de noviembre de 2012). En línea: http://www.abc.es/20121113/cultura/rc-jose-maria-merino-ficcion-201211130055.html

REIG, Rafael, «Lecturas y relecturas», *ABC Cultural* nº 1051 (30 de junio de 2012): 2.

REPILA, Iván, *El niño que robó el caballo de Atila*, Barcelona: Libros del silencio, 2013.